

## JESÚS HISTÓRICO y CRISTO DE LA FE

### 1. HISTORIA Y KERIGMA

- 1.1. Lucas inserta al *personaje protagonista* de su Evangelio, **Jesús de Nazaret**, en la historia: *‘en el años 15º del Imperio romano* (3, 1)
- 1.1.1. **Tiberio** y **Poncio Pilato** fueron 2 máximas autoridades romanas, bajo cuyo mandato tuvo lugar la actividad pública de ese tal **Jesús**.
- 1.1.2. Ya antes había ubicado el nacimiento del **Nazareno** bajo el gobierno de **César Augusto** (Lc 2, 1-1)
- 1.1.3. Desde otro ángulo, **Mateo** y **Lucas** incardinan a **Jesús** dentro de una genealogía judía concreta. Aunque disten mucho de ser *genuinas*, es innegable el deseo expreso de ambos evangelistas de presentar a este hombre con su *D. N. I. judíos* en regla
- 1.1.4. El historiador judío **Fl. Josefo**, el **Talmud** y los historiadores romanos, **Tácito**, **Suetonio** y **Plinio el joven**, hablan también en sus escritos de un tal Jesús o **Cresto**, al que sólo han llegado a conocer a través de sus seguidores
- 1.1.5. Hoy no existe duda posible sobre *lo parcial e intencionado* de estos escritos. Como también es incuestionable, para cualquier persona seria, *la existencia histórica* de un judío palestino del s. I de la era cristiana, llamado **Jesús de Nazaret**
- 1.1.6. El argumento irrefutable es la paradójica y atestiguada realidad de su muerte
- 1.1.7. La negación de la historicidad de **Jesús** surgió con el racionalismo, el protestantismo liberal y la historia de las religiones, que quedó superada a finales del s. XIX
- 1.1.8. Junto a este dato seguro y demostrable se encuentra otro hecho que, al escapar de las coordenadas de espacio y tiempo, sólo pertenece a la **Fe**: el misterio de la **Encarnación**. Realidad meta histórica, incrustada en la historia, mediante la cual se produjo el principio de reconciliación entre Dios y el hombre, el triunfo del bien sobre el mal, la primacía de la vida sobre la muerte, resucitando al tercer día; es lo que el mismo Lucas califica en su evangelio como *solidez de la enseñanza* (3, 4)
- 1.1.9. Aceptar lo 1º no implica asentir a lo 2º. Lo 1º es objeto de conocimiento; lo 2º, lo es de **fe**. Por eso, sólo el creyente es capaz de aceptar ambas realidades en un compromiso existencial que las fusiona, convirtiéndolas en una e indivisible verdad objetiva y real
- 1.1.10. Sin la base histórica, la **Fe** sería un mito
- 1.1.11. Sin la **Fe pascual**, el **Jesús histórico** no pasaría de ser el hermoso recuerdo de un personaje modélico

- 1.1.12. La conjunción **Fe e historia** es la que transforma el *pasado histórico en realidad presente*, viva y vivificadora, immanente y trascendente, capaz de dar el verdadero sentido a la historia del pasado, del presente y del futuro, a *Cristo* en su **Pleroma eclesial**
- 1.1.13. Es de sobra conocido el fenómeno secesionista entre el **Jesús histórico** y el **Cristo de la Fe**, que ha dado como resultado 2 posturas ideológicas y pragmáticas encontradas: la teológica y la social, la biográfica y la agnóstica, la espiritual y la marxista
- 1.1.14. Un breve esarceo por estas actitudes será de gran utilidad para el estudioso y creyente en Cristo

## **2. LAS VIDAS DE JESÚS**

- 2.1. **Trilling** se pregunta en su obra *‘Jesús y los problemas de su historificada* (a. 1970) *‘¿Por qué no hay ninguna Vida de Jesús?’* La pregunta es capciosa. Escribir, lo que se dice escribir, se han escrito muchas, incluso en la actualidad, tanto por católicos como por protestante
- 2.1.1. Pero, habida cuenta de los resultados de la investigación llevada a cabo durante dos siglos, ninguna persona sensata se atrevería a intentarlo de nuevo
- 2.2. **Schweitzer** ha hecho la oración fúnebre a todos los esfuerzos de reconstrucción biográfica en su obra *‘Historia de la investigación sobre la vida de Jesús* (1951)

## **3. EL PROBLEMA**

- 3.1. ¿Por qué han fracasado tantos ensayos de reconstrucción de la vida de Jesús?
- 3.1.1. Las razones vienen desde distintos ángulos
- 3.1.1.1. Por un lado nos encontramos con la *lejanía del protagonista* en el tiempo, 2000 años
- 3.1.1.2. La *ausencia de escritos* realizados por él, al estilo de algunos profetas
- 3.1.1.3. El hecho de *carecer de biógrafos contemporáneos*. Cuanto de él se posee escrito surgió bastantes años después de su muerte
- 3.1.2. Tal es el caso de *los testimonios* acerca de él, que han llegado hasta el presente; son de 2ª o 3ª mano
- 3.1.3. Nos referimos a los *Evangelios*, los *apócrifos* y *otros testimonios* extrabíblicos
- 3.1.4. De un lado, es una tradición escrita tan rica, que de ningún otro contemporáneo suyo *se posee algo similar*
- 3.1.5. Por otra parte es tan fragmentada y ambigua, que debe ser utilizada con suma precaución desde el *punto de vista histórico*
- 3.1.6. Poseen además tales peculiaridades que bien se podría decir lo de **Bornkamm**: *‘ya nadie está en condiciones de escribir una vida de Jesús. Al cabo de dos años de investigaciones acerca de la vida de Jesús, aparece el convencimiento del propio fracaso’* (*‘Jesús de Nazaret’*, 1977)

- 3.1.7. Una **Vida de Jesús** debería ser una biografía sin lagunas, que presentara al individuo con toda la riqueza de su personalidad, desde su aspecto físico, continuando por su familia y ambiente familiar, hasta concluir en su psicología, carácter, formación, religiosidad, evolución de su conciencia moral y mesiánica y, sobre todo, qué pensaba Jesús de sí mismo; en una palabra, todo aquello que constituyó su individualidad.
- 3.1.8. El resultado secular ha sido que, quienes lo han intentado, no han hecho otra cosa que proyectar sobre Jesús su propia mentalidad
- 3.1.8.1. Así **Jesús** aparece como un maestro del siglo de las luces, un romántico, un moralista kantiano, un marxista, un socialista o un liberacionista
- 3.1.8.2. También la Iglesia, el arte, y cada persona concreta tiene su propia imagen de Cristo
- 3.1.8.3. Todas encierran algo de verdad. Pero la Verdad total las transciende.
- 3.1.8.4. Hacer una biografía hoy sólo valdría para los de hoy, la devaluarían los de mañana, que harían la suya. ¿Habrá que apuntarse a un cómodo escepticismo o a un agnosticismo total?
- 3.1.8.5. Una última acotación: el misterio que encierra toda persona; su yo profundo, que ni puede manifestarse en su totalidad a los demás ni es identificable con lo que los demás captan de él
- 3.1.8.6. En otros términos, el yo no es historicizable; ni siquiera teniendo delante de los ojos a la persona en cuestión; menos aún a distancia de siglos
- 3.1.8.7. De ahí la imposibilidad de  juzgar a nadie, sólo se puede hacer de sus comportamientos de puertas afuera
- 3.1.8.8. Cualquier persona, con el paso del tiempo, pierde su cuño individual para ir poco a poco tipificándose, la dificultad de escribir una biografía de **Jesús** se convierte en auténtica imposibilidad
- 3.1.8.9. A cualquier persona se le puede catalogar en tal o cual tipo ya existente. Se dice de él que es un profeta, un filósofo, un adivino, un milagrero, un fundador, un mártir o cualquier otro tipo
- 3.1.8.10. En **Jesús**, cualquiera de estos modos de catálogo es inaplicable; tiene de todos y no pertenece a ninguno en exclusiva
- 3.1.8.11. Ello hace que cualquier intento biográfico tendría que ser al cien por cien original; algo imposible cuando se pretende ser objetivos, pues ese algo original sería creación de la subjetividad del autor

#### 4. LOS EVANGELIOS

- 4.1. Nada más ajeno a lo que se entiende por fuerza de información que los **Evangelios**
- 4.1.1. No están escritos con mentalidad historicista moderna, sino como testimonio de fe con la que ellos creían y vivían al Resucitado
- 4.1.2. Son lo más ajeno a una biografía. Esto no significa que sean un invento o mito, sino que la escala de valores es la inversa a la moderna

- 4.1.3. Lo primero es la **fe**; lo segundo el sustrato histórico sobre el que se apoya el personaje en quien se cree como Mesías Salvador
- 4.1.4. **Guardini** ('*El Señor*'. 1958) y **Willa** ('*La vida de Jesús en el pueblo y país de Israel*', 1953) intentaron reconstruir lo histórico a través de la interpretación de la fe
- 4.1.5. Hoy es algo que se da por desfasado, sistema y resultados
- 4.1.6. Antes de adentrarse en el medio ambiental que entornó la persona histórica de **Jesús**, se deberá poner en claro hasta dónde comprendieron a **Jesús** y su entorno los propios discípulos, los primeros creyentes y los evangelistas, que fueron los sintetizadores de la vivencia cristiana de Cristo de las primeras comunidades cristianas
- 4.1.7. Lo primero que diferencia la forma de pensar de aquellas de la de hoy es que, para ellos, **Jesús no era** un personaje casi mítico de tiempos lejanos, **sino** el **Señor Jesús Resucitado**, presente en su quehacer cotidiano con la fuerza de su Amor y su Palabra
- 4.1.8. Les importaba su hoy. El ayer, el correspondiente al Jesús histórico, sólo en cuanto daba sentido al hoy y abría las puertas del mañana, llenando sus vidas de esperanza escatológica.
- 4.1.9. Al principio, lo que les importaba era el final de Jesús, que era el final del mundo antiguo (pasión y muerte) y el inicio del Nuevo (Resurrección), con el que ellos se sentían entroncados
- 4.1.10. Sólo más tarde se prologa la muerte-Resurrección del Señor con recuerdos históricos seguros: así nacieron los **Evangelios**
- 4.1.11. Su objetivo, como el nuestro, **no** fue escribir una crónica sobre quién fue Jesús, **sino** ayudar a comprender y a vivir quién era Jesús en aquel momento para ellos
- 4.1.12. Aquello tenía que suceder 'para entrar en su gloria' (Lc 24, 26). Siendo el **Señor el mismo** ayer, hoy y siempre, su Palabra del pasado recibe rasgos del presente con la misma validez. **No** son archivistas. **Tampoco** subjetivos comentaristas rabínicos. Más bien diríamos que la vivencia de Cristo, como les ha sido entregada, es su Palabra hoy
- 4.1.13. Lo que a veces se llama selección, modificación, actualización o adornos de la Palabra de Jesús **es** la plasmación de la **Palabra de Cristo**, presente en su Pleroma eclesial. Un buen ejemplo puede ser la **parábola del banquete**
- 4.1.14. **Lc 14, 16-24** la deja dentro del marco natural. Lo que no le impide actualizarla: el siervo sale **3** veces: **la 1ª** se dirige a los invitados (judíos); **la 2ª**, a los pobres, cojos, tullidos que están en la ciudad; **la 3ª**, a los de fuera de la misma. Es la misión que va de dentro a fuera, al mundo gentil
- 4.1.15. **Mt 22,1-14** se lanza a la alegoría: el mandatario es rey; la comida, banquete para el hijo; los sirvientes, matados; al final envía soldados y la ciudad termina siendo arrasada

- 4.1.16. La **parábola** se ha convertido en realidad: Todo judío sabía que *el rey* era Dios y *su hijo* el Mesías, la relación del banquete con los **tiempos mesiánicos**, la identidad de los siervos con los **profetas**
- 4.1.17. Los testigos son ahora los del **Resucitado**, la destrucción de la ciudad con la masacre y **final de Jerusalén** en el a. 70. El pasado se veía, se entendía y se expresaba como profecía
- 4.1.18. La historia de antaño sólo tenía sentido desde el hoy y en el hoy. De ahí que determinados dichos del **Jesús histórico** recibieron muy pronto expresión postpascual y que algunas vivencias del resucitado se plasmaron como Palabras del Jesús terrestre
- 4.1.19. Primar las palabras auténticas del **Jesús histórico**, '*ipsissima verba Jesu*', entendiéndolo por tales las que se presumen que son citas literales, como las únicas válidas y desvirtuar como inauténticas, las palabras del Resucitado en la vivencia de la Comunidad, equivale a partir en dos la persona única de Cristo Jesús
- 4.1.20. El Resucitado no existe sin el histórico. Resurrección, muerte y vida de Jesús eran el caldo de cultivo en el que la Comunidad vivía a sus anchas. Ignorar o prescindir de cualquiera de estos tres elementos es como reducir a **Jesús** a un superman o a un mito. **Jesús ES** el mismo ayer, hoy y siempre
- 4.1.21. Algo parecido sucede con las precisiones históricas, tan del gusto moderno, y carentes para ellos de todo interés
- 4.1.22. De ahí las imprecisiones en torno al cuándo, al dónde, al cómo o al por qué
- 4.1.23. Y, cuando las ofrecen, lo hacen por motivos doctrinales del momento, no por curiosidad o precisión geográfica, descriptiva o histórica
- 4.1.24. Poco importaban los detalles de lo ocurrido; lo que sí constituía algo de inapreciable valor era lo que estaba aconteciendo
- 4.1.25. Se diría que derribaron el muro que separaba el pasado y el presente en la vivencia de una única realidad: la presencia dinámica del Resucitado en medio de ellos
- 4.1.26. Está claro que **los Evangelios no son** una biografía de **Jesús ni** el mito religioso de un **Jesús modélico**
- 4.1.27. Partiendo de la tradición histórica, de los testigos oculares, lo que nos transmiten como Palabra de Dios es la resonancia que en la Comunidad tenían los dichos y hechos de Jesús Resucitado
- 4.1.28. **Ni** la solamente historia **ni** la solamente fe, **sino** la historia realizada desde la fe y la fe alimentada en la historia, en esa historia de las intervenciones salvíficas del Padre a través del Hijo Resucitado e impulsadas por la fuerza de su Espíritu.
- 4.1.29. Es un tremendo error tomar cualquier aserción evangélica como algo fotografiado e intentar rellenar los vacíos con imaginación pietista, negar la facticidad de todo lo que no sea demostrable o considerar falso lo que no encaje en un modo concreto de *creer* en Jesús

**4.1.30.** La verdad de los **Evangelios** no está en nuestra capacidad de comprensión, **sino** en el conocimiento objetivo de lo que se nos ha querido transmitir

**4.1.31.** De ahí que lo mejor sea conocer el medio ambiente que entornó al *Jesús* de los Evangelios